

Lo Políticamente Correcto y la Doctrina del Infierno

Por John E. Stoos

La educación del corazón es, de manera declarada, demasiado descuidada en todas nuestras escuelas. Con frecuencia se ha señalado que ‘el conocimiento es poder,’ lo cual es tan cierto como que ‘el conocimiento sin principios que lo regulen puede convertir a un hombre en un villano poderoso.’ Es de la máxima importancia que nuestra juventud reciba, desde muy temprano, tal entrenamiento moral que haga segura la tarea de darles conocimiento.

David P. Page

El congresista Vic Fazio usó su aparición en el Club de Prensa Nacional para popularizar el deporte de “Golpear a los Cristianos.” Aunque Vic todavía no ha pedido el regreso de los leones, una camiseta usada en una reciente concentración en el Capitolio llevaba la inscripción, “Espero poder vivir para ver al último Cristiano.”

Estamos involucrados en una batalla por el “corazón y el alma” de los Estados Unidos, y es tiempo que nuestro bando entienda bien esto lo mismo que nuestros enemigos. ¿Piensa Ud. por un momento que el Sr. Fazio celebró su conferencia de prensa para atacar a la “Derecha Religiosa” debido a que se preocupa por el bienestar del Partido Republicano? Él es el cuarto Demócrata más poderoso en Washington D.C. y está a cargo del Comité de Campaña del Congreso cuya labor es vencer a tantos Republicanos como sea posible.

El congresista Fazio está interesado porque reconoce las semillas de un verdadero movimiento político, un movimiento que podría desafiar el control que los humanistas liberales han tenido en Washington D.C. por casi cuarenta años. El Sr. Fazio dijo que no tenía ningún problema con “la gente religiosa” o los “Cristianos.” ¡Su única preocupación es con aquellos que son “intolerantes!” El Sr. Fazio, y el resto de los humanistas liberales, quieren que Ud. crea que son de mente abierta y tolerantes con las creencias de otras personas, mientras que aquellos que seguimos nuestra herencia Bíblica somos unos intolerantes de mente estrecha que no respetamos las opiniones de otras personas. “Vivimos en una sociedad pluralista y debemos aprender a respetar las opiniones de otros,” es el grito liberal de batalla. Los Cristianos a menudo aceptan esta premisa y luego se preguntan por qué tienen problemas tratando de alcanzar a los inconversos.

El Pluralismo es una Fase de Transición

Debemos entender que el pluralismo no es más que una fase de transición por la que pasa una sociedad a medida que cambia sus fundamentos morales de una cosmovisión a otra. Una vez fuimos una nación Cristiana, gobernada por los principios de la Palabra de Dios. Ahora tenemos una cultura pagana, gobernada por los principios del humanismo evolucionista. Como resultado, tenemos el derrumbamiento de la familia, una violencia rampante, un caos moral y una degeneración moral que está comenzando a rivalizar con la de los Griegos y los Romanos. Si en realidad estamos interesados no podemos tratar

solamente con los síntomas, sino que debemos estar dispuestos a involucrarnos en la batalla para restaurar un fundamento apropiado para la cultura Estadounidense. “Si son destruidos los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo?” (*Salmo 11:3*).

Nuestros padres creían que un Dios amoroso y todopoderoso envió a Su Hijo para salvar a los pecadores y que aquellos que le rechazan son enviados al infierno. ¡Vic pensaría que tal cosa es bastante intolerante! Nunca querría vivir en una nación controlada por tales personas de mente estrecha. ¡Sólo imagine a qué se parecerían las escuelas!

Incluso la Educación Pública fue Cristiana Una Vez

Mientras educábamos en casa a nuestros hijos, mi esposa Linda, encontró un manual de entrenamiento del año 1847 para los maestros de las escuelas públicas escrito por David P. Page. La obra *Teoría y Práctica de la Enseñanza*, por Page, llegó a ser el libro de texto estándar para el entrenamiento de los maestros de las escuelas públicas. En la reimpresión de 1899, E. C. Branson dijo, “Aunque tiene más de cincuenta años, apenas hay un juicio en este libro que deba ser revisado. Es un libro sabio – un libro de por vida. Se acerca más a ser un clásico que cualquier otro libro sobre la enseñanza jamás escrito en los Estados Unidos. Un maestro que no haya llegado a dominar su Page llegará algún día a ser tan ridículo como un abogado que no haya hojeado minuciosamente su Blackstone.”

Será de ayuda para que uno entienda cuán lejos nos hemos extraviado en unas pocas décadas que citemos de la sección en el libro de Page que discute la responsabilidad de un maestro en cuanto al entrenamiento religioso. Por favor, ¡recuerde que esto proviene de un manual de entrenamiento para maestros, para aquellos que se están preparando para enseñar en las ESCUELAS PÚBLICAS! “Vivimos en una tierra Cristiana. Esa es nuestra gloria, sino es que nuestro orgullo, el que hayamos descendido de un linaje que temía a Dios y reverenciaba Su palabra. Con mucha justeza atribuimos nuestra superioridad como pueblo sobre aquellos que moran en las porciones más oscuras del mundo a nuestra fe más pura derivada de esa preciosa fuente de verdad – la Biblia. También con mucha justeza, los patriotas y filántropos verdaderos confían en nuestra fe y práctica como pueblo Cristiano para la permanencia de nuestras instituciones libres y nuestros inigualados privilegios sociales.

“Si tenemos tanta deuda, entonces, con la religión Cristiana por lo que somos, y dependemos tanto de las verdades vivificantes para lo que esperamos llegar a ser, - ¡cuán importante es que toda nuestra juventud sea nutrida bajo sus influencias!”

“Cuando digo entrenamiento religioso no quiero decir sectarismo. En nuestras escuelas públicas, sostenidas por el erario público, y en las que los niños de todas las denominaciones se reúnen para recibir instrucción, no pienso que hombre alguno tenga el derecho de llenarles la cabeza a todos con sus propias nociones teológicas peculiares, sean estas aceptables o no. Sin embargo, hay un terreno común que puede ocupar y al que ningún hombre razonable puede objetar. Él puede enseñar una reverencia por el Ser Supremo, una reverencia por su Santa Palabra, por las influencias de Su Espíritu, por el carácter y enseñanzas del Salvador, por la maldad del pecado a la vista de Dios y las terribles consecuencias del mismo sobre el individuo. Puede enseñar la responsabilidad del

arrepentimiento y el privilegio del perdón. Puede enseñar nuestra obligación de adorar a Dios, de obedecer sus Leyes, de buscar la guía de Su Espíritu y la salvación por medio de Su Hijo. Puede ilustrar la bienaventuranza de la vida divina, la belleza de la santidad y la gozosa esperanza del cielo – y a todo esto ningún hombre razonable pondrá reparos, en tanto que se haga en un espíritu verdaderamente Cristiano.”

Los Estados Unidos, incluso a la vuelta del siglo, no solamente le enseñaba a su juventud la importancia de la Palabra de Dios, sino que los principios de la Escrituran eran practicados por los adultos. Comprendíamos la importancia del auto-gobierno, la familia y la iglesia. Teníamos un mínimo de gobierno y una máxima libertad. Los derechos de propiedad eran respetados y la gente ni siquiera tenía que poner cerrojos y candados a sus puertas. Teníamos nuestros problemas, especialmente en lo relacionado al uso compasivo de la riqueza acumulada y el respeto apropiado para con otras razas, pero estos podían haberse abordado sin cambiar la totalidad del fundamento sobre el cual se hallaba fundada nuestra nación.

Los Humanistas le Teman al Cristianismo Aplicado

Sin embargo, en los siguientes cuarenta años nuestro fundamento Cristiano fue desmantelado de forma traicionera y reemplazado con el humanismo evolucionista: un fundamento donde no hay Dios, y todos los conceptos del bien y el mal son relativos. Hoy tenemos la supervivencia del más fuerte, con la necesidad de un gobierno cada vez más poderoso tratando de producir algún tipo de orden al creciente caos y a la violencia. Los maestros de hoy deben impedir cualquier tipo de oración en las escuelas y está prohibido incluso colocar una copia de los Diez Mandamientos, mucho menos discutirlos.

En 1847 era políticamente correcto discutir sobre el tema de ir al infierno en un libro de texto destinado a las escuelas públicas.

Lo que los políticos como Vic Fazio realmente temen es a las personas como yo, y una creciente cantidad de miles, quienes estamos convencidos que los Estados Unidos han tomado un giro equivocado y que estamos dispuestos a trabajar duro y por mucho tiempo, con mucha oración y sudor, para restaurar los fundamentos Bíblicos que hemos dejado de lado.

¿Y qué con respecto a la tolerancia? Permítanme terminar con una cita más refrescante tomada del Sr. Page, “*La escuela* [y yo añadiría, el cargo político] no es lugar para un hombre sin principios, repito, LA ESCUELA NO ES LUGAR PARA UN HOMBRE SIN PRINCIPIOS [el énfasis se halla en el original]. Que tal hombre busque como ganarse la vida en cualquier otro lugar; o que, incapaz de ganárselo por otros medios, el hambre capture al cuerpo y envíe el alma de regreso a su Creador en lugar de incurrir en la horrible culpa de envenenar las mentes de los jóvenes y arrastrarlos a su propio nivel tan lamentable. Si puede haber un pecado más grande que otro, sobre el cual el Cielo pueda fruncir el entrecejo con máximo

desagrado, es el de conducir a los jóvenes hacia los principios del error y hacia las prácticas degradantes del vicio.”

En 1847 era políticamente correcto discutir sobre el tema de ir al infierno en un libro de texto destinado a las escuelas públicas. Ahora, ¡esos son algunos de los mismos puntos básicos a los que vale la pena regresar!

John E. Stoos sirve actualmente como Asesor Principal de la Asamblea del Estado de California y trabaja a favor de la elección de candidatos Cristianos conservadores para los cargos oficiales locales, estatales y federales. John y su esposa Linda tienen seis hijos y asisten a la Iglesia Reformada del Pacto en Sacramento. Puede contactar a John en el 4246 2nd Avenue, Sacramento, CA 95817: (916) 451-5660, fax 456-3279, e mail: Stoos@msn.com.

Este artículo fue tomado de la revista ***Chalcedon Report***, No. 376, Noviembre, 1996. Págs. 19, 20.